

El adulto y el juego del niño



Anna Tardos

El adulto y el juego del niño



OCTAEDRO-ROSA SENSAT

TEMAS DE INFANCIA, núm. 34

Título original: *L'adult i el joc de l'infant*,
Associació de Mestres Rosa Sensat, 2011

Traducción al castellano de Manuel León Urrutia

Primera edición: abril de 2014

© Anna Tardos

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.
Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02 - Fax: 93 231 18 68
www.octaedro.com
octaedro@octaedro.com

Associació de Mestres Rosa Sensat
Avda. Drassanes, 3 - 08001 Barcelona
Tel.: 93 481 73 81 - Fax: 93 301 75 50
redacción@revistainfancia.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño y producción: Ediciones Octaedro

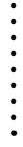
ISBN: 978-84-9921-526-6
Depósito legal: B. 8.657-2014

Impresión: Novagràfik

Impreso en España
Printed in Spain

Sumario

Introducción	9
Las condiciones de un juego absorbente y tranquilo	13
Tareas de la educadora mientras los niños juegan	15
1. Garantizar la seguridad, la calma y la tranquilidad	15
2. Tareas relativas a las diversas cualidades del espacio de juego	20
3. Tiempo de juego suficiente	22
4. Tareas relativas a los juguetes	23
¿Cómo podemos ayudar a los niños en el juego?	31
¿Tenemos que enseñar al niño a jugar?	33
Las principales modalidades de la ayuda en el juego	36
¿Cómo podemos ayudar a los niños que no juegan?	39
¿Debemos intervenir en el juego imaginativo de los niños?	42
En resumen	45



Introducción

El juego cumple diferentes funciones en la vida del niño. Durante el juego, el infante está activo y, por lo tanto, satisface su deseo de movimiento y acción. Desde muy pequeño, el juego enriquece sus conocimientos, sus experiencias, y constituye uno de los instrumentos que le permiten conocer el mundo. Mientras juega descubre las propiedades de los objetos que le rodean y aprende lo que puede hacer con ellos. Cuando juega utiliza los movimientos que acaba de aprender y diferentes maneras de actividad, y se vuelve más diestro.

De un adulto al que le gusta jugar, decimos que es juguetón como un crío. Efectivamente, el niño, siempre que puede, juega. Hasta que entra en la escuela, ocupa la mayor parte de la jornada jugando. Al niño que va a la escuela también le gusta jugar, pero tiene que compartir el tiempo entre el estudio y el juego.

Gracias a su interés, juega cada vez más tiempo y cada vez está más sumergido en el juego. Aprende a observar y a actuar seriamente. Mientras agrupa los objetos, los junta y construye algo, aprende a prever lo que construirá, a hacer y llevar a cabo proyectos, y todo ello mientras descubre el gozo de vencer las dificultades, de superar los obstáculos.

El juego le ofrece la posibilidad de resolver sus tensiones internas. Desarrolla su imaginación, le ayuda a observar, le permite conocer la vida de los adultos, su actividad, ejercerla, incluso probarla, hasta que no es capaz de participar realmente en su vida y en su trabajo.

El juego del niño es, pues, una actividad estimulante y útil desde diferentes puntos de vista. Aun así, si el niño juega no es porque sabe que el juego le es útil, que le «prepara para la vida»; si juega es porque le gusta, porque es feliz; si juega es porque a través del juego realiza los propios deseos y aspiraciones. El juego es una actividad que surge de un estímulo interior. Con el juego están fundamentalmente ligados la libre elección, el hecho de que es bueno y que le proporciona alegría.

El bebé que, con movimientos libres, ha conseguido, tras largas tentativas, el objeto deseado, lo toma entre sus manos con una alegría triunfante. Dándole vueltas y moviéndolo delante de los ojos, también satisface su interés y su curiosidad. Más tarde, asociará a la alegría de la actividad el «qué puedo hacer con ello»?

Los niños que hacen una carrera por el jardín para llegar a la pared de la casa, la tocan y se ríen, después se van juntos y, cuando llegan al banco, vuelven corriendo hasta la pared, satisfacen en primer lugar su deseo de movimiento. Pero, a la vez, sienten la alegría de la repetición, el placer de estar con





Las condiciones de un juego absorbente y tranquilo

En primer lugar, hay que estar atentos a las condiciones en que se desarrolla el juego. Las más importantes son las siguientes:

1. Seguridad, tranquilidad. Solo el niño que se siente seguro y que ha satisfecho sus necesidades corporales fundamentales puede jugar plenamente con alegría.
2. Posibilidad de moverse libremente. El movimiento es una necesidad fundamental del niño, hasta el punto de que, para relajarse, a veces puede abandonar un juego tranquilo para llevar a cabo actividades motrices a manera de reposo. Para hacer movimientos libres es necesario un espacio amplio. De la misma forma, una seguridad y una tranquilidad satisfactorias no son concebibles en grupo sin un espacio amplio. Efectivamente, ¿qué satisfacción puede producir en un niño un juego que se ve continuamente perturbado por los compañeros que se mueven a su alrededor?
3. Mucho tiempo. Para que los niños se enganchen realmente al juego, para que tomen gusto a los diferentes tipos de juegos, es necesario que durante la mayoría de su tiempo tengan la posibilidad de jugar.
4. Juegos, juguetes. Juegos, objetos, instrumentos y materiales estimulan y enriquecen la actividad del niño.

La tranquilidad y el buen humor de los niños y las ganas de jugar dependen completamente del trabajo educativo general de la escuela infantil. Forman parte de él la cantidad de

juguetes que se encuentran a disposición de los grupos, el espacio y el equipamiento de las zonas de juego en el patio y en el jardín, y el tiempo dedicado al juego en el horario del día.

